



El autor al que Odebrecht pagó 377 mil dólares

Descripción

No sabe. Dice que no lo entiende; que no se explica cómo su nombre vino a aparecer en las listas de Odebrecht. Al ingeniero venezolano Lucas Valera le sorprendió verse colado en una retahíla de transferencias clandestinas, que el gigante de la construcción brasileña repartió entre 2006 y 2008. Se trata de 377 mil dólares de los que asegura que no se acuerda. “¿Yo qué voy a saber?”, pregunta. “No sé...”.

La suya es la quinta de una tabla de 18 transferencias que Odebrecht reconoció y entregó ante la justicia peruana, como parte de un proceso de “colaboración eficaz”. El fiscal Hamilton Castro presentó el pasado 9 de febrero ese papel. El documento se ha convertido en uno de los más importantes en el proceso que reclama la comparecencia del expresidente Alejandro Toledo y cuya copia –ahora filtrada para este reportaje– señala a Valera como el único particular en una maraña de empresas y transferencias que en Perú relacionan con el caso Odebrecht.

Los pagos salieron desde cuatro compañías offshore, entre las que destaca Klienfeld Services Limited, la ya célebre firma que sirvió a Odebrecht para inyectar dinero fresco a la última campaña de reelección del expresidente Hugo Chávez, según el testimonio que hace un año rindió el propio publicista brasileño, Joao Santana, y su esposa Mónica Moura, a cambio de beneficios procesales en esa bola de nieve que salió de Brasil con el nombre de *Lava Jato*.

La transferencia de Valera, al contrario de las otras 17, llegó a una cuenta personal a su nombre y –por si a las dudas– remachado con la zona de su domicilio en Caracas. Él, sin embargo, insiste en que nada tiene que ver con esto. Que no conoce a Josef Maiman ni ninguno de los otros personajes que la Fiscalía peruana ha apuntado como testaferros del ex presidente Toledo. Que no, que debe haber un error. “Me dices Perú y me pones al Presidente enfrente y no sé ni quién es”.

A Valera el nombre de Odebrecht igual no le es ajeno. No en vano pasó más de cinco años de su vida trabajando con ellos en la construcción del segundo puente sobre el río Orinoco, como coordinador general del proyecto por la Corporación Venezolana de Guayana. En el año 2003 incluso se le vio en cadena nacional de radio y televisión al frente de la obra en un pase en vivo y directo, que lo conectaba desde el sur de Venezuela, en el estado Bolívar, con el Palacio de Miraflores. “Buenas

tardes Presidente (...) Este es un puente carretero ferroviario que nos permitirá enlazar los estados Bolívar, Anzoátegui y Monagas a través de 166 kilómetros de vialidad”.

Un sueño hecho realidad

Odebrecht entonces ya empezaba a vislumbrarse como el gigante brasileño más consentido de toda Venezuela. Pero la carrera de Valera no comenzó allí, a la vera del gobierno bolivariano ni de los brasileños: el 31 de enero de 1997 fue designado por el gobierno de Rafael Caldera –en la *Gaceta Oficial* número 37.138– como Autoridad Única de Área al sur de los estados Anzoátegui y Monagas, y escasos días después pasó a formar parte de la “Comisión de Licitación de la Concesión para el proyecto, construcción y explotación, conservación y mantenimiento del sistema vial conformado por el Puente Mixto sobre el río Orinoco en Ciudad Guayana”.

Toda una vida tras el sueño de conectar al oriente venezolano con el sur. Tal vez ese fue uno de los motivos que lo acercaron al fallecido presidente Chávez, de quien guarda fotos sentado en pupitres analizando los planos de ese portento de 3,15 kilómetros con cuatro canales de circulación y una vía férrea en el centro. “Se enamoró del proyecto”, recuerda. “Yo lo admiré mucho porque era una persona muy ejecutiva, tomaba decisiones, pero lamentablemente se murió y estamos en esta situación”.

El resto de esta historia es ya conocida: Odebrecht se instaló en Venezuela con más de 32 obras como la postergada línea 5 del Metro de Caracas y la represa hidroeléctrica de Tocoma que, a diferencia del escándalo en otros países, ni siquiera está lista. Verbigracia, el caso del puente Caci que Nigale del Lago de Maracaibo, en el que el Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional (Sebin) detuvo hace dos semanas a cuatro profesionales –dos periodistas brasileños de la televisora Rede Record, Leandro Stoliar y Gilzon Souza, y a los coordinadores del capítulo zuliano de Transparencia Venezuela, Jesús Urbina y María José Túa– mientras tomaban nota y fotos de otra de las obras del museo inconcluso de la constructora brasileña en Venezuela.

Después de todo, el segundo puente del río Orinoco, o puente Orinoquia, sí fue levantado –junto a 160 kilómetros de vialidad– en cuestión de cinco años, a pesar de que el puente Vasco da Gama de Lisboa, cinco veces más largo, estuvo listo en apenas tres años a un costo similar: 1.166 millones de dólares.

Un libro por 377 mil dólares? Ni Vargas Llosa...

Aunque el monto del proyecto original se multiplicó tres veces hasta más de 1.200 millones de dólares, el Orinoquia es una de las mejores tarjetas de presentación de los brasileños en Venezuela. Eso insiste Valera. De hecho, admite que sí recibió depósitos de la compañía, pero no por ninguna clase de sobornos, sino por un libro.

–Ellos me pagaron a mí una plata por haber hecho un libro que condensa todo el proceso de construcción del puente.

–¿Un libro por 377 mil dólares? Ni Vargas Llosa...

–Bueno, es que era una ‘maraca’ de libro que ellos utilizaron para celebrar creo que los 10 o 15 años de Odebrecht en Venezuela y en este momento no me recuerdo el monto, tengo que revisar a ver porque yo les iba pidiendo adelantos a cuenta de lo que me iban a pagar por el libro.

–¿Entonces fueron varios depósitos?

–A medida que iba avanzando el puente, yo les iba escribiendo para que me hicieran varios pagos por el libro.

–¿Los depósitos se hicieron en una cuenta de Luxemburgo?

–No sé. Es que ellos abrieron esa cuenta, ellos pueden mover el dinero en esa cuenta.

–¿Para qué abrió en 2013 una empresa en Panamá junto a dos familiares que también han trabajado en Odebrecht?

–Es una empresa que no está operativa y en la que se hicieron unos estudios económicos y que está prácticamente muerta después de la crisis petrolera.

La de Valera, sea como sea, es una nota al pie de página en la lista de pagos que la brasileña llevó y trajo a Venezuela y el resto de América latina. Ya no es solo Toledo, también el expresidente Ollanta Humala fue señalado en esta tercera semana de febrero de 2017 en Perú. Igual los hijos del ex mandatario panameño Ricardo Martinelli o funcionarios y campañas de los archirrivaes colombianos, Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos. Ni hablar del exmandatario brasileño Luiz Inácio Lula da Silva, Odebrecht no discriminó en ideologías. En Venezuela, sin embargo, no hay nombres: los peces gordos no aparecen, a pesar de que repartieron al menos 98 millones de dólares en sobornos.

Algo tuvo que pasar para que la central hidroeléctrica Manuel Piar de Tocoma, en el estado Bolívar, destacara entre los apuntes que la Policía Federal de Brasil encontró en el block de notas que el CEO de la constructora, Marcelo Odebrecht, almacenaba en el celular que le decomisaron. Incluso con referencias textuales a la “oposición (venezolana)” y al diputado Diosdado Cabello. “Diosdado estuvo en Brasil con el embajador. Tendrá que tomar la caja?”, eso advertía en su celular.

Peor aún la confesión del publicista brasileño Joao Santana, considerado un gurú de campañas en Argentina, El Salvador, República Dominicana y naturalmente Venezuela, donde acuñó el eslogan de “Chávez, corazón de la patria”. “Se trataba de pagos no contables para la campaña electoral de Venezuela, siendo el responsable directo Fernando Migliaccio, ejecutivo de Odebrecht en Brasil”, puntualizó la esposa del publicista, Mónica Moura, quien llevaba la parte administrativa.



[Euzenando Azevedo, durante evento de Odebrecht Venezuela](#)

El virrey de Caracas

Ahora apenas saltan referencias de migajas, poco más que anécdotas. Valera dice que puede asegurar que en el terreno de la construcción no hubo ningún tipo de soborno ni sobrepagos. “Aquí no se pagó ni medio por el puente, es más, todo se hacía a través del Ministerio de Finanzas”, insiste. “El que era amigo del Presidente Chávez era el que estaba de director en Venezuela, Euzenando (Azevedo). Él lo invitaba, allá hicimos cinco programas de *Aló presidente*”.

No en vano, Chávez dio una especial mención para el representante de Odebrecht en Venezuela, el 13 de noviembre de 2006, durante la inauguración del segundo puente sobre el río Orinoco. “Para Euzenando un abrazo muy especial y una felicitación pero muy, muy especial, por su voluntad de acero, inquebrantable en el impulso de la obra y de las distintas obras que estamos adelantando en Venezuela. Grande amigo, pernambucano además”, dijo al pie del puente en presencia de Lula y los dueños de la constructora, Emilio y Marcelo Odebrecht.

Pero prudente y discreto, el brasileño alto de pelo cano y buenas maneras, ha sabido ser invisible en estos días, cuando buena parte de quienes ejercieron como virreyes de Odebrecht en América latina han aceptado abrir la boca a cambio de negociar su futuro. El 17 de diciembre del año pasado aterrizó en Caracas a bordo del vuelo 223 de Panamá. Aunque hay quien lo hace bien lejos del país, esa fue la última vez que se le vio por Venezuela llegando de chaqueta azul y camisa blanca.

La fiscal general de la República, Luisa Ortega Díaz, informó el 26 de enero, que habían solicitado orden de aprehensión –con alerta en Interpol– contra una persona vinculada a la empresa. No reveló su nombre, aunque se presume se trate del mismo Euzenando Azevedo para el que Chávez no escatimaba buenas palabras. Ese sí conoce los peces gordos.

(*)Este reportaje se publica en alianza con los periodistas de la Red de Investigaciones Periodísticas Estructuradas, que comprende a IDL-Reporteros, de Perú, La Prensa de Panamá y Armando.info en Venezuela.

Fecha de creación

2017/02/26

armando.info